

| MEDITACIONES |

PARA LA HISTORIA

«UN país, un futuro». Ése es el título de un librito—del grosor de un prospecto de ofertas de una tienda de electrodomésticos—en el que, al parecer, el presidente de ERC resume su pensamiento político. El líder nacionalista no ha podido esperar a que expertos en historia y politólogos curiosos recuperen en el futuro un material documental digno de estudio y ha sido él mismo el que ha presentado, por todo lo alto, el volumen que resulta de encuadernar tres recientes discursos, sobre decir que de enorme calado. No puede uno fiarse de la historia, no vaya a ser que pase por alto ese torrente de ideas que casi a diario brota de la cabeza de Carod-Rovira. ¿Y si se pierden los discursos? ¿Y si se traspapelan? No hay que fiarse: los encuadernamos y los colocamos en la biblioteca, en un buen sitio. Para la historia.

MARCO AURELIO

| LEER Y PENSAR |



ONU: CRÓNICA DE LA CORRUPCIÓN

DE ERIC FRATTINI

Espasa Calpé | 360 páginas | 20,90 euros

ONU: El desprestigio de una noble causa

Cuando se cumplen sesenta años de la fundación de las Naciones Unidas, urge hacer un balance sobre los logros de esta organización, que nació con el más noble de los propósitos: acabar con las lacras del siglo XX y velar por un mundo sin guerras y en el que se respeten los derechos humanos. El genocidio en Srebrenica, Ruanda y Sudán y la guerra de Irak, por mencionar sólo los conflictos más recientes, son testimonio del fracaso de la ONU en su cometido principal. Quizás la razón por la que no ha logrado cumplir su función se deba a que su organización interna no está a la altura de los objetivos que persigue. En su libro de escándalo, Eric Frattini describe los más flagrantes casos de corrupción que se han dado en la ONU. Su descripción sobre el funcionamiento de la que debería ser la organización más selecta del mundo tiene un contenido similar al de una novela de Mario Puzo: dirigentes que persiguen el poder sin escrúpulos, amiguismo en la selección del personal, malversación de fondos, casos de acoso sexual, violaciones, torturas, sobornos y despilfarro, mucho despilfarro. Como dice un proverbio chino, antes de iniciar la labor de cambiar el mundo da tres vueltas por tu propia casa.

JULIO CRESPO MACLENNAN



EL CIPOTE DE BARCELONA

CONFIRMADO: Agbar, el de la torre de Barcelona, no es el yerno de Aznar, el de la boda austrohúngara de El Escorial. Para bodas así... ¿cómo te diría yo si me atreviera?, debemos darnos con la de Farruquito. ¡La que ha liado el condenado! ¡Era el casamiento de un flamenco que nunca bailará por carceleras o eran las nupcias de una princesa de Marruecos? ¿Una boda de negros, perdón, de subsaharianos, en Nueva Orleans, Dixieland a compás, qué limusinas más largas, más blancas y más horteras? ¿O una boda del Versalles calé, con los protagonistas vestidos (o disfrazados) de



ANTONIO BURGOS

Luis XV el día de la Patrona, como esas figuritas cursis que salen bailando entre espejos en las cajitas de música? Ni a Albert Boadella ni a Gustavo Pérez Puig ni a ningún otro genio del teatro en libertad, si le dicen que represente un espectáculo como homenaje al «kitsch», se le ocurre montar algo semejante. Y chitón, que a nadie se le ocurra decir nada.

Y menos hablar de la discriminación de la mujer en los ritos nupciales gitanos. Silencio sobre el «burka» de sangre de las tres rosas que nacen como tres luceros en el pañuelo de la oprimida condición femenina de la etnia gitana. Es peligroso asomarse al interior: miremos mejor a las ablaciones de las niñas en África.

Y en el «silencio, te la juegas» de esta dictadura de lo políticamente correcto que padecemos, si no he visto a nadie que haya dicho lo que piensa ética y estéticamente acerca de nupcias con beatificación mediática de condenados, mucho menos a quien se atreva a decir ni pio sobre la fállica torre Agbar que han inaugurado en Barcelona. Edificio que podemos clasificar en el apartado arquitectónico de «¿pero qué es ésto, Dios mío de mi alma?». Hasta los Reyes han tenido que hocicar y han inaugurado solemnemente

el arquitectónico falo. Faro simbólico de la Cataluña que nos domina. Desde lo alto de esa pirámide genitourinaria, nos contemplan los siglos de dominación catalana en la economía, la política y la cultura que nos esperan. Esa torre que tiene nombre de yerno de Aznar es como un Punto Cat de Internet de 142 metros de altura. La modernidad y el progreso al servicio de la simbología de las exigencias y logros separatistas del tripartito y de las claudicaciones del Gobierno central ante el rompimiento del Reino de España. De los dos: del Reino y de España. Hasta la misma Torre Agbar será una nación si ellos quieren, ¿será por naciones? Y todos habremos de reconocerlo.

Agbar significa «Agua de Barcelona». ¡Ya está! La Torre Agbar es el valle de los caídos donde descansan el Plan Hidrológico Nacional y el trasvase del Ebro. Las dictaduras piden cemento, y la virtual dictadura del Punto Cat ya tiene su mármol y su día en ese inmenso consolador con el que quieren darle a España por do más pecado había, ¡chúpate Endesa!

Pero estas cosas con las que me la estoy jugando no se atreve a decir las nadie. Aunque está tirada la comparación con el Cipote de Archidona, y hasta rima, nadie se ha atrevido todavía a llamar a Torre Agbar el Cipote de Barcelona. Como aquel famoso falo erecto y en erupción sobre el que se cartearon en verso y en prosa Camilo José Cela y Alfonso Canales, en un «corpus» único de la literatura humorística española. España entera hizo chanzas con aquel cipote porque Archidona está en Andalucía. Mas como el Cipote de Barcelona está en la capital de la nación catalana, ni algo tan español como un chiste se atreve nadie a sacarle.

El Cipote de Barcelona ilustra mejor que nada este amedrentado clima del talante. Como dice Luis Herrero: con el talante, por detrás y por delante. Ya sabemos con qué y desde dónde: con el Cipote de Barcelona.